

6 PRIMARIA COMPETENCIA LINGÜÍSTICA

PRUEBA FINAL
con soluciones



ANAYA

La siguiente prueba está configurada por un estímulo, un texto de experiencia literaria: *Una desaparición misteriosa*.

Los textos de experiencia literaria son todos aquellos de lectura literaria en cualquiera de sus géneros: aunque en su mayor parte se utiliza el narrativo (cuentos, novela...), pueden aparecer en las pruebas otros como los líricos (canciones, elegías, odas...) o dramáticos (comedia, drama, tragedia, entremés...).

Cada texto lleva asociadas una serie de preguntas que buscan, en su conjunto, valorar la competencia lectora en tres procesos:

- **Localización y obtención de información explícita:** identificar información relevante para la meta específica de la lectura, buscar ideas específicas, definiciones de palabras o frases, identificar el contexto de una historia (por ejemplo, tiempo y lugar), etc.
- **Realización de inferencias, interpretación e integración de la información:** inferir que un evento causa otro, concluir cuál es el punto principal construido a través de una serie de argumentos, identificar generalizaciones hechas en el texto, comparar y contrastar información del texto, etc.
- **Análisis y evaluación del contenido y de los elementos textuales** juzgar completa o aclarar la información en un texto, evaluar la probabilidad de que los eventos descritos podrían llegar a ocurrir, o cómo es de probable que el argumento de un autor pueda cambiar lo que la gente piensa y hace...

Estos se reproducirán en la prueba en los porcentajes aproximados siguientes:

| Obtener información explícita | Realizar inferencias, interpretar e integrar información | Analizar y evaluar el contenido y los elementos textuales |
|-------------------------------|--|---|
| 10% | 60% | 30% |
| Preguntas: 1 | Preguntas: 2 a 7 | Preguntas: 8 a 10 |



PRUEBA FINAL

Una desaparición misteriosa

| | | | |
|-------|-------------------------|--------------|-------------------------|
| Curso | Nombre _____ | PRUEBA FINAL | |
| 6.º | Apellidos _____ | | COMPETENCIA LINGÜÍSTICA |
| | Grupo _____ Fecha _____ | | |

Aquella mañana de invierno, cuando Teresita se estaba vistiendo para ir a clase, oyó un gran griterío. No sabía muy bien qué era lo que pasaba, pero debía de ser algo importante, porque, aunque ya tenía 9 años, no recordaba haber oído nunca, a aquellas horas, un alboroto tan formidable. Por lo general las brujas y los brujos eran bastante perezosos. Les gustaba la vida nocturna, los aquelarres, las veladas de magia y todas esas cosas, y, por eso mismo, no eran muy amigos de madrugar. Aplazaban al máximo la hora de saltar de la cama. Los más madrugadores eran los niños, que cada día tenían la obligación de llegar puntualmente a la escuela.

La brujita abrió la ventana. Hacía frío, pero sentía mucha curiosidad por saber quién gritaba de aquella manera y por qué motivo. No había ni un alma por la calle todavía. Teresita se percató de que las voces procedían de diversas direcciones.

—¡La escoba! ¡Me han robado la escoba! —decían en una casa.

—Terrorifoncio, ¿dónde has dejado mi escoba, que no la encuentro? —se oía decir en otro lugar.

Instintivamente, Teresita fue a buscar el vehículo de su madre y comprobó que tampoco se encontraba en su sitio.

«¡Recórcholis, qué raro! —pensó la brujita, pero en seguida intentó tranquilizarse—. ¡Bah! Seguro que anoche hubo sesión de espiritismo en el bosque, mi madre volvería tarde y, ya se sabe, dejaría la escoba en el primer sitio que encontró. ¡Y después me riñen a mí porque soy desordenada! ¡A saber dónde la habrá dejado ella!».

En la calle continuaban las voces y los gritos, por lo que tuvo el presentimiento de que pasaba algo extraño. Registró toda la casa tratando de encontrar la escoba, pero esta seguía sin aparecer. Como no veía nada clara la situación, Teresita decidió despertar a sus padres. Al menos, si ellos le decían qué habían hecho con la escoba, podría irse más tranquila a la escuela.

La habitación de los padres, como casi toda la vivienda, se encontraba patas arriba: había cajones medio abiertos, ropa por los suelos, el sombrero de la madre colgaba del dedo gordo del pie derecho del padre...; eso sí, los dos dormían a pierna suelta, a pesar de los gritos que todavía se oían en las otras casas del vecindario.

¡Qué vida más desordenada llevan estos padres míos! Si quieren llegar a ser algo en la vida, tendrán que aprender a ser más formales y más responsables.

Nombre _____
Apellidos _____

Curso 6.º
Grupo _____

Después, colocando las manos a modo de bocina, empezó a gritar para despertarlos, pero no había manera: dormían como troncos.

—Ya les tengo dicho que no vengán tarde a casa, pero ellos, ni caso.

Después de gritarles de muchas maneras, de saltarles encima y de darles un concierto de cazuela en do mayor, continuaban sin despertarse. Solo de cuando en cuando emitían algunas palabras incomprensibles:

—Jameee, porfavó.

Como último recurso, cogió un barreño de considerables dimensiones, lo llenó de agua y se lo echó encima. Quizás en verano no habría dado resultado, pero aquella agua tan fría hizo saltar al padre de la cama como si se incendiara la casa. En cambio, la madre continuaba durmiendo tan ricamente.

—¿Se puede saber qué pasa? —gritó el señor Avelino Limaco.

—Que no encuentro la escoba de mamá.

—¿No me digas que vas a ponerte a limpiar a estas horas?

La bruja Estremecida todavía roncaba, y el marido, que por fin parecía que empezaba a despertarse de verdad, al ver el armario abierto, los cajones por el suelo y el estado en el que se encontraba la habitación, exclamó:

—¡Caramba! En esta casa cada día somos más desordenados.

—Deja de quejarte y ayúdame a despertar a mamá, que ya veo que tú no sabes nada.

Con el megáfono que el señor Limaco había comprado para ir a las manifestaciones «por un salario justo para los brujos» pudieron interrumpir el sueño profundo de la dormilona.

—¿Eh? ¿Qué pasa?

—¿Y la escoba? —le preguntó el marido—. Seguro que la has perdido. Y es que no valoras nada, Estremecida. ¡Con lo que cuesta adiestrar una escoba! Pues, si la has perdido, ya vas lista, ya, porque tendrás que ir en bicicleta a los aquelarres hasta que entrenes otra.

—¿Desde cuándo pasan elefantes por la habitación? —dijo Estremecida al ver el estado del dormitorio.

—¿Qué quieres decir?

—Anoche, cuando regresé del trabajo, no había este desastre de cuarto. ¿Y mi escoba?

Nombre _____
Apellidos _____

Curso **6.º**
Grupo _____

Después de inspeccionar la casa y comprobar que el vehículo de la bruja no aparecía por ningún lado, tuvieron la certeza de que aquella noche, mientras dormían, habían entrado a robar. Y aunque parecía que los ladrones habían revuelto la vivienda, Avelino y Estremecida solo echaron en falta su objeto más valioso: se habían llevado la escoba que utilizaban para los desplazamientos familiares.

Se vistieron rápidamente y salieron a la calle. Allí comprobaron que en todas las casas del pueblo había pasado lo mismo. Los brujos y las brujas, todavía con legaños y caras de sueño, iban nerviosos arriba y abajo comentando la desgracia.

Aquella fue una jornada de mucho ajetreo ya desde muy temprano. Las máquinas de escribir de la comisaría de policía no cesaron de redactar informes sobre las escobas desaparecidas en el pueblo, que, en resumidas cuentas, resultaron ser la totalidad. Ni una sola escoba se había salvado del infortunio. Habían dejado al pueblo desescobado, sin vehículos. Ni siquiera la policía disponía de sus escobas con sirena para poder perseguir a los ladrones. De todas maneras, tampoco habrían podido hacer mucho más que redactar los atestados y pasearse, pues nadie había aportado pistas que pudiesen conducir a la detención de sospechosos.

No puede decirse que las brujas del departamento de policía tuvieran el día brillante. Abrumadas con tantas reclamaciones, y afectadas también por la desaparición de sus propios vehículos, eran incapaces de reflexionar en profundidad sobre el asunto.

Josep Gregori, de *La brujita Taserita*, Algar.

Pregunta 1

¿Qué había ocurrido en el pueblo de la brujita Teresita? Rodea.

- a) Que las escobas no funcionaban.
- b) Que había un silencio que asustaba.
- c) Que todos los vecinos estaban de juerga.
- d) Que habían desaparecido todas las escobas.

Nombre _____
Apellidos _____

Curso **6.º**
Grupo _____

Pregunta 2

Numera los siguientes enunciados según el orden en el que aparecen en la historia. Fíjate que la primera ya está numerada.

- ☒ 1 Cuando Teresita se estaba vistiendo para ir a clase, oyó un gran griterío.
- ☐ La bruja Teresita abrió la ventana.
- ☐ Teresita fue a buscar la escoba de su madre y comprobó que no se encontraba en su sitio.
- ☐ Teresita vio que la habitación de los padres, como casi toda la vivienda, se encontraba patas arriba.
- ☐ Teresita comenzó a saltarles encima y a darles un concierto de cazuela en do mayor.
- ☐ Las máquinas de escribir de la comisaría de policía redactaron informes sobre las escobas desaparecidas en el pueblo.
- ☐ Teresita colocó las manos a modo de bocina y empezó a gritar.
- ☐ Teresita cogió un barreño de considerables dimensiones, lo llenó de agua y se lo echó encima a sus padres.
- ☐ Las brujas y los brujos eran bastante perezosos y no eran muy amigos de madrugar.
- ☐ Después de inspeccionar la casa, tuvieron la certeza de que aquella noche habían entrado a robar.

Pregunta 3

¿Por qué quería despertar Teresita a sus padres? Rodea.

- a) Porque llegaba tarde al colegio.
- b) Porque tenía miedo y no podía dormir.
- c) Porque no encontraba la escoba de su madre.
- d) Porque le habían despertado los gritos de los vecinos.

Nombre _____
Apellidos _____

Curso **6.º**
Grupo _____

Pregunta 4

¿Cuál era la función de la escoba desaparecida? ¿Te parece lógico?

.....

.....

Pregunta 5

Teresita «tuvo el presentimiento de que pasaba algo raro». ¿Qué significa para ti «tener un presentimiento»?

.....

.....

.....

Pregunta 6

Resume lo que ocurre en la historia.

.....

.....

.....

Pregunta 7

A pesar de que la historia le sucede a una familia de brujos, ¿crees que un robo como el de la historia podría ocurrir en la vida real? Marca las opciones que consideres verdaderas.

- ☐ No, porque las escobas voladoras no existen.
- ☐ Sí, si ocurriera sobre otro tipo de objetos de la vida real.
- ☐ No, porque no pueden desaparecer tantas cosas a la vez.
- ☐ Sí, porque los ladrones siempre actúan mientras las personas duermen.
- ☐ No, porque se hubieran despertado los padres al oír el ruido que hacen los ladrones.

Nombre _____

Curso **6.º**

Apellidos _____

Grupo _____

Pregunta 8

¿Por qué crees que han desaparecido las escobas?, ¿qué ha podido pasar?, ¿quién es el responsable?, ¿con qué finalidad lo ha hecho?

.....

.....

.....

.....

Pregunta 9

¿Crees que el título del texto es el más adecuado a su contenido? Explica tu respuesta.

.....

.....

.....

.....

.....

Pregunta 10

¿Piensas que es importante ser ordenado y responsable en la vida? Razona tu respuesta.

.....

.....

.....

.....

.....

Autoría: Javier Cortés de las Heras, Enrique Roca Cobo, Florencio Luengo Horcajo (Coordinación de equipo), Teresa Burruezo Ordóñez, Ana Paula Moreno Agud.

Coordinación editorial: Marga Fernández Montijano.

Edición: Belén Martín Armand.

Corrección: Encarnación Martín.

Maquetación: Elena Cofiño.

Diseño: Rubén González.

Equipo de Diseño y Gráficos: Paz Franch.

Las **normas ortográficas** seguidas en este cuaderno son las establecidas por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española*, publicada en el año 2010.

Nuestras publicaciones mantienen el rigor en el uso y en la selección de los contenidos, en las imágenes y en el lenguaje, para cumplir con la **no discriminación** por razón de género, cultura u opinión.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.